



INFORME AL SÍNODO DE LA SINODALIDAD

DIOCESIS DE SAN AMBROSIO DE LINARES

JUNIO DEL 2022

I. EL CAMINO RECORRIDO

Desde hace 41 años se comenzó a vivir en la Diócesis de Linares la vivencia sinodal, encarnada en el Sínodo anual, que reunía, primero, un fin de semana, posteriormente desde la tarde del viernes al sábado, y en los últimos años durante un sábado, a representantes laicos, religiosos y clero, de todas las parroquias y organizaciones que conforman nuestra Iglesia local, para ir tomando el pulso y animar la pastoral diocesana. Esta experiencia ha servido como marco para acoger el proceso sinodal actual, y profundizar aún más el discernimiento pastoral comunitario, buscando juntos los caminos que el Señor nos señala.

La versión XLI del Sínodo Diocesano, haciendo esfuerzos para buscar caminos de mayor participación de las comunidades en medio de la crisis sanitaria del COVID 19, aun en curso, más que un evento sinodal de un día, ha dado como resultado un proceso sinodal cuyas etapas han sido las siguientes:

1. Fase preparatoria: (abril-octubre 2020) la Vicaría Pastoral conformó un equipo de reflexión para la preparación de todo el proceso en su conjunto y en consulta a diversos estamentos diocesanos se determinó las tres áreas que se trabajarían en todo el proceso sinodal: a) La crisis sanitaria y social que vive el mundo y el país; b) el contexto del Sínodo sobre la sinodalidad; c) la conversión pastoral de las comunidades en la línea de ser una Iglesia en salida. Este proceso se enmarca en uno más amplio, en vista al centenario de la Diócesis en 2025. Una vez definidas las líneas, se preparó un material de trabajo para acompañar los siguientes momentos.

2. Fase Parroquial (Reconocer): (octubre 2020 - abril 2021) En el Sínodo XL realizado bajo la modalidad on-line en plena pandemia, el 17 de octubre del 2020, surgió el lema **“A Ustedes les digo: ¡Levántense!”**, tomado del Evangelio de la Viuda de Naím; bajo esta inspiración, las comunidades parroquiales, de modo online o presencial, trabajaron la temática del proceso sinodal, especialmente con los Consejos Pastorales. El trabajo se centró en ver y escuchar la situación de cada comunidad parroquial en los ámbitos descritos anteriormente. 13 parroquias de un total de 33, hicieron llegar los resultados de estos encuentros para la etapa siguiente.

3. Fase Decanal (Interpretar): (Abril – agosto 2022) A la luz del relato del ciego Bartimeo, bajo el lema **“¡Qué quieres que haga por ti?”** y a partir de los resultados del trabajo parroquial, los decanatos se reunieron para analizar e interpretar el camino de cada una de sus comunidades, buscando interpretar esta realidad a la luz de la fe y de las enseñanzas de la Iglesia. 3 de los 5 decanatos pudieron realizar sus asambleas en las que se fueron vislumbrando algunos desafíos pastorales que era necesarios enfrentar.

4. Preparación de la fase diocesana. (agosto-octubre 2021) El equipo de la Vicaría, con los insumos emanados de los decanatos, elaboró un instrumento de trabajo para facilitar el Encuentro Diocesano Sinodal. Este documento se socializó con todos los participantes del encuentro y en los días anteriores al Sínodo se profundizó el texto a través de reuniones virtuales, de tal modo, que los participantes ya conocieran el documento.

5. Fase Diocesana (Elegir): El 23 octubre de 2021, y asumiendo el texto del Buen Samaritano, que anima el Proceso Sinodal Nacional, a la escucha del lema **“Haz esto y vivirás”**, se realizó el XLI Sínodo Diocesano. Participaron el personal consagrado (sacerdotes, diáconos y religiosas/os) y los coordinadores parroquiales,



como también representantes de otros órganos diocesanos. En esta fase, se nombró el **Equipo Sinodal Diocesano**, conformado por dos laicos(as) por decanato, un diácono permanente y su esposa, una religiosa, los 5 decanos, el Secretario Ejecutivo de Pastoral (laico) el Vicario Pastoral, el Vicario General y el Obispo diocesano. Se eligieron los principales desafíos y líneas de acción para implementarlos posteriormente en decanatos y parroquias. El Equipo de la Vicaría Pastoral recogió el **«Documento de Salida»** que es la guía para el trabajo en la Diócesis, una vez revisado en el Encuentro de Agentes Pastorales (EDAP), en marzo del 2022.

6. Posteriormente, el Equipo Sinodal Diocesano priorizó las líneas de acción y en el EDAP de marzo de 2022, los participantes, en un encuentro presencial, bajo el lema: **“Al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien...”** (Hch 15, 28) buscaron propuestas de acciones concretas para implementar las líneas de acción en las parroquias y decanatos.

La participación en este proceso ha sido en general buena, aun cuando no todos los convocados participaron activamente en todas las etapas. Por otro lado, además de esta línea central de discernimiento, se han realizado en algunas pastorales específicas procesos análogos que han sido llevados a la reflexión de este Equipo Sinodal: un proceso de discernimiento que ha implicado a todos los equipos de catequistas de la Diócesis; un proceso realizado en la Pastoral Juvenil, y catastros de participantes, necesidades y redes establecidas con actores extraeclesiales, realizado por la Pastoral Social Diocesana (Caritas).

Ahora se está en la fase de implementación y elaborando el Plan Pastoral para los siguientes años, opción acogida por el conjunto de la Asamblea Diocesana.

II. EXPERIENCIA SINODAL: LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO.

Fortalezas, Consuelos

- Gratitud, somos una Iglesia que sigue motivada a trabajar por lograr algo grande, por hacer el bien. Se manifiesta que hay que agradecer que, pese a las dificultades y fragilidades que se viven, la Iglesia sigue viva y llamada a ser una comunidad misericordiosa y samaritana, al servicio de los más vulnerables.
- El texto de trabajo que fue presentado en el Sínodo XLI, retrata de manera asertiva la realidad de la Iglesia Diocesana, se valora el esfuerzo de acoger las crisis e integrarlas en el caminar como un signo y una oportunidad, que exige procesos de conversión en diversos aspectos de la vida eclesial.
- Es significativa la insistencia que aparece en diversos niveles, de una llamada a ser una Iglesia más sinodal, a generar espacio de mayor diálogo y colaboración entre el laicado y el clero, a caminar juntos como una sola comunidad misionera.

Se valora tanto el aprendizaje de este tiempo de pandemia en cuanto a trabajar más integrado con otras redes y actores sociales del entorno, como el avance en el ámbito de las redes sociales y los primeros pasos por asumir el desafío de la evangelización digital.

Debilidades, Desolaciones



- Hay una inquietud que nace de constatar que muchas veces hemos sentido que caminamos en círculos: tenemos muchos diagnósticos y muchas proyecciones, pero poco se concreta.
- Sigue preocupando el caso de algunos casos de iglesias aún cerradas o poco acogedoras y de miembros del clero poco cercanos a las personas que viven mayor vulnerabilidad, como también la indiferencia en la forma de actuar, de algunos sacerdotes en relación con los más necesitados.
- Se siente la necesidad de aprender a dialogar con los que no creen, de evangelizar desde el lugar donde estemos, de no descuidar ni delegar a otros la misión.
- Nos ha golpeado la experiencia de sentirnos heridos y llagados.
- Se echa de menos en la relación Clero-Laicos una mayor cercanía y horizontalidad.

III. POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU.

3.1.- ¿Qué dijeron los participantes sobre las áreas en las que la Iglesia necesita sanación y conversión (relaciones, actitudes, estructuras, prácticas pastorales)? ¿Qué sueños, deseos y aspiraciones de la Iglesia expresaron los participantes?

- **Los heridos en el camino por la crisis de la Iglesia del 2018:** La crisis del 2018 es el síntoma de un clericalismo instalado en el centro de nuestra Iglesia, pero que también desvela una cultura del abuso de poder que va más allá, alcanzando a la sociedad entera, y sus instituciones, que aún nos tiene como país en una inestabilidad significativa.

Esta situación nos emplaza a fijar la mirada y el corazón en la atención emocional, espiritual y la reparación, en primer lugar, de las víctimas, y de aquellos, para quienes hemos sido ocasión de escándalo; también a mirar con verdad, justicia y misericordia a los ofensores, a profundizar nuestra forma de relacionarnos comunitariamente, a la luz del Evangelio y en una llamada urgente a la corresponsabilidad y al discernimiento sinodal.

- **Una Iglesia llagada:** cuya consecuencia es el daño y descrédito social, que ha restado relevancia a una Iglesia, que no supo acoger con diligencia y prontitud a las víctimas, no fue oportuna en la justicia, en la prevención, en la contención, y en la reparación, dificultando así la propia acción evangelizadora. Pero precisamente esta conciencia de las propias llagas, es la que nos puede volver a introducir en el camino de la empatía hacia los que sufren, encarnando hoy la entrañable misericordia que nos vino a enseñar el Señor Jesús, que hace pasar por la experiencia de la cruz el camino de la salvación.

- **Una Iglesia con una carga de Clericalismo y Autocomplacencia:** que hace necesario un ejercicio continuo de Discernimiento para analizar estructuras, acciones, motivaciones y, sobre todo, formas nuevas de relacionarnos al interior de nuestras comunidades, y con aquellos que no comparten nuestra fe: una invitación a explorar más allá de nuestras fronteras relacionales. Salir de la autocomplacencia, de la incapacidad de tolerar una actitud crítica al interior de las comunidades eclesiales, de mantener un discurso políticamente correcto, para quedar bien con quien ostenta el poder, sea o no parte del clero, religioso o religiosa o bien laico. Es importante reconocer que el Espíritu Santo sopla transversalmente sobre la integridad del Pueblo de Dios, y que nos permite encontrar la lucidez para reconocer y superar los fallos y profundizar en la práctica de la fe.



3.2. En general, ¿qué ha inspirado el discernimiento de las comunidades con respecto a la vivencia de la Sinodalidad en la Iglesia diocesana (incluidas las luces y las sombras)?

- **Solidaridad, Espiritualidad y Celebración:** La solidaridad, que siempre se ha vivido en nuestras comunidades, se ha hecho más visible que nunca con la crisis sanitaria y económica, en los comedores solidarios, las ollas comunes, los equipos de ayuda fraterna, organizados principalmente por laicos, esta fragilidad se ha tornado fortaleza. Los laicos saben que la vida espiritual se encarna en un trozo de pan y un plato de comida compartido, que la fe se hace eficaz a través de las obras que ella genera. que la Iglesia entera, sin excepción, ha de asumir este desafío de solidaridad, que brota del Evangelio.

Esta misión de cara a los pobres de este tiempo, nos anima a ampliar el horizonte y mirar más allá de nuestras comunidades eclesiales, para tender redes hacia otras organizaciones que buscan y persiguen este mismo objetivo. No se busca competir, sino ponernos al servicio, como el mismo Señor lo haría.

Este desafío pide ser desde la corresponsabilidad y la sinodalidad, a la que nos invita el Evangelio.

Sin embargo, es preciso conectar la acción solidaria con la celebración en la Liturgia, vincular esos dos modos del anuncio, para poder así celebrar la vida del Señor que nos mueve a salir de nosotros mismos, ir en ayuda de los hermanos, presentarlos y presentarnos como ofrenda viva en la mesa del Señor.

- **Un Camino de Discernimiento hacia la Comunión y la vivencia de la Sinodalidad:** el momento actual está marcado por el signo de la Comunión y Participación. los proyectos y acciones diocesanas, decanales y parroquiales han de tender a fortalecer la experiencia de un laicado maduro, formado y discerniente. Para llegar a ser *“una Iglesia cada día más sinodal, profética y esperanzadora”*, se precisa que nuestras relaciones sean más horizontales y fraternas, menos clericalistas, con la conciencia de la misión común.

Desde el año 2018, los llamados al Discernimiento Eclesial, a la Sinodalidad, a retomar la eclesiología del Pueblo de Dios -propuesta por el Concilio Vaticano II- han resonado fuertemente en nuestra Iglesia. Nos urge superar esquemas clericalistas presentes en proyectos pastorales, o los que es más grave, en nuestras relaciones eclesiales, perdiendo nuestra centralidad en Cristo y en nuestra misión.

Nos urge, también, que todo este movimiento, que reconocemos impulsado por el Espíritu Santo, no se quede solo en documentos, declaraciones o eventos, sino que, en un camino de conversión, más lúcidos y corresponsables, más maduros en nuestra fe, nos empuje a esta nueva etapa pastoral.

COMUNIÓN Y SINODALIDAD: Teniendo presente todo esto, nos hemos propuesto como desafío el fortalecer la práctica del discernimiento comunitario y la vivencia sinodal, poniendo especial énfasis en el fortalecimiento de estructuras sinodales, tales como los consejos pastorales parroquiales, decanales y diocesano.

IV. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL.

4.1. ¿De qué temas deberíamos hacernos cargo como diócesis? ¿Quiénes deberían verse interpelados por estos temas? ¿Qué procedimientos o prácticas pastorales deberían verse cuestionadas? ¿Qué estructuras deberíamos transformar para consolidar una práctica relacional más evangélica?



La Asamblea Sinodal, analizado y discernido comunitariamente el documento de trabajo, realizó un tiempo de discernimiento pastoral comunitario, en el marco de la «conversión misionera de la parroquia», que es el objetivo de largo plazo que tenemos como Diócesis, eligió en las tres grandes áreas trabajadas en todo el proceso sinodal: **Fragilidad, Comunión y Sinodalidad y Salida Misionera.**

FRAGILIDAD

Teniendo presente la fragilidad sanitaria que vivimos a nivel mundial con la pandemia del COVID 19, sus repercusiones en distintos ámbitos: sociales, relacionales, económicos, ecológicos; La crisis social y política que ha estado viviendo el país, y la fragilidad institucional que hemos experimentado como Iglesia, el Sínodo eligió los siguientes desafíos pastorales en esta dimensión:

- Hacernos cargo del dolor que han sufrido las personas, acompañarlos, y ser misericordiosos al estilo de Jesús.
- Desarrollar en nuestras comunidades una espiritualidad solidaria e inclusiva, que asuma la propia fragilidad para crear espacios sanadores para todos y todas.
- en el Espíritu de la Enc. Laudato Si', crecer en el cuidado de la Casa Común y procurar que la Diócesis, los decanatos y las parroquias puedan ser espacios de mayor responsabilidad ecológicas.

COMUNIÓN Y SINODALIDAD

Teniendo presente que la Iglesia es el Pueblo de Dios, convocado para «caminar juntos» en la misión, y reconociendo que hay ciertas enfermedades como el clericalismo y los abusos de poder en general, que afectan la vida pastoral de las parroquias, la Asamblea Sinodal se ha propuesto como desafíos:

- Fortalecer la práctica del discernimiento comunitario y la vivencia sinodal, poniendo especial énfasis en el fortalecimiento de estructuras sinodales, tales como los consejos pastorales parroquiales, decanales y diocesano.
- Ser una Iglesia que vive la experiencia de ser familia y que fomenta la vida familiar.

SALIDA MISIONERA

En el marco de la conversión misionera de las parroquias, y el estilo de vida sinodal al que estamos llamados, la Asamblea Diocesana, se plantea los siguientes desafíos:

- Reconociendo que el aire fresco está tanto en la Iglesia como en la sociedad, llegar a ser una Iglesia que dialoga e interactúa con otros actores sociales presentes en el territorio.
- Ser una Iglesia en salida como Jesús nos enseñó, para escuchar y anunciar la Buena Noticia al mundo actual.
- Ser una Iglesia que ocupa eficientemente los medios modernos de comunicación como complemento a la pastoral presencial.



4.2. ¿Qué pasos se sienten llamados a dar la diócesis para ser más sinodal: para vivir relaciones más evangélicas y tener estructuras más sinodales?

A partir de estas dimensiones y de las líneas de acción antes mencionadas, la Asamblea Sinodal Diocesana, se propuso un plan de Priorización Pastoral, Formación General, Acompañamiento y Evaluación del trabajo realizado que dio como resultado el siguiente **Plan de Priorización Pastoral** a desarrollar durante el período 2022-2025, (El esquema del plan se adjunta en anexo)

PLAN DE PRIORIZACIÓN PASTORAL

FRAGILIDAD

Objetivo 1: Hacernos cargo del dolor que han sufrido las personas, acompañarlos, y ser misericordiosos al estilo de Jesús.

Línea de Acción: Formar en las parroquias equipos de acompañamiento en el dolor.

Actividades: 1. *Retomar la Formación sistemática de los Ministros Extraordinarios de la Comunión para los enfermos (MECs)*

2. *Reforzar la Pastoral de la Salud y el Acompañamiento espiritual del dolor, implementando un programa de formación de Acompañantes a nivel diocesano y decanal capacitándolos para la contención emocional de los que sufren y su entorno familiar.*

Objetivo 2: Desarrollar una espiritualidad solidaria e inclusiva, que asuma la propia fragilidad para crear espacios sanadores para todos y todas.

Línea de Acción: Crear en las parroquias o entre parroquias, redes de apoyo solidarias que trabajen en conjunto con otras organizaciones sociales y comunicar las acciones específicas que la comunidad realiza, en vista de un solo objetivo común: la acción evangelizadora de la Iglesia.

Actividades: 1. *Procurar instancias de articulación orgánica en los consejos pastorales para que los coordinadores de cada pastoral específica, puedan apoyar colaborativamente las diversas iniciativas sociales.*

2. *Apoyar campañas sociales, indiferente de la organización que las generen o propongan, con el fin de posibilitar sinergias solidarias con la sociedad civil en su conjunto.*

COMUNIÓN Y SINODALIDAD

Objetivo: Fortalecer la práctica del discernimiento comunitario y la vivencia sinodal, poniendo especial énfasis en la consolidación de estructuras sinodales, tales como los consejos pastorales parroquiales, decanales y diocesano.

Líneas de Acción: Fortalecimiento de los Consejos Pastorales:



Velar porque todas las parroquias tengan consejo pastoral constituido y funcionando, igualmente para los consejos decanales y diocesano, de modo que sus miembros tengan una formación actualizada sobre el rol de estas estructuras, especialmente en la animación de las líneas pastorales emanadas por el Sínodo diocesano.

Actividades: *1. Proponer una instancia de Formación Sistemática para todos los agentes pastorales (Laicos(as), Religiosos(as) y Sacerdotes) con énfasis en el Discernimiento, la Sinodalidad y la Formación Teológico-Pastoral (Sagrada Escritura, Magisterio, Liturgia, Comunicación) a nivel diocesano.*

Continuar la formación en Prevención de abusos, e implementar la formación en ISE. la rotación en responsabilidades pastorales.

2. Realizar Asambleas Decanales donde se discierna la Pastoral del Decanato, con el fin de aprovechar mejor la estructura Sinodal.

3. Fomentar la realización de Asambleas Parroquiales para discernir en comunidad los nuevos desafíos pastorales del territorio, capacitar nuevos agentes pastorales procurando la rotación en las responsabilidades pastorales.

4. Retomar los encuentros presenciales, crear un plan estratégico pastoral orgánico. Llevar actas y velar por la periodicidad de estas reuniones (Consejos pastorales parroquiales y decanales)

IGLESIA EN SALIDA MISIONERA

Objetivo 1: Reconociendo que el aire fresco está tanto en la Iglesia como en la sociedad, llegar a ser una Iglesia que dialoga e interactúa con otros actores sociales presentes en el territorio.

Líneas de Acción: Trabajo en Red: Generar una red de contactos de diferentes instituciones locales para trabajar en conjunto por el bien de toda la comunidad, brindando formación a los agentes pastorales para asumir este desafío.

Actividades: *1. Mandatar al Coordinador (a) del Consejos Pastoral para vincular a la Parroquia con los diferentes actores sociales presentes en el territorio.*

2. Hacer un catastro de organizaciones sociales de la ciudad, decanato y Diócesis.



3. Crear o integrarse a una mesa de diálogo con diferentes organizaciones sociales.

Objetivo 2: Llegar a ser una Iglesia que ocupa eficientemente los medios actuales de comunicación como complemento a la pastoral presencial.

Líneas de Acción: Crear en lo posible en cada parroquia un equipo de comunicación que se capacite adecuadamente para esta acción misionera y trabaje en coordinación con el Equipo Diocesano de comunicaciones y con el Consejo Pastoral Parroquial.

Actividades: *1. Formar el Equipo de Comunicaciones parroquial, definiendo con claridad los roles de sus integrantes.*

2. Hacer un catastro de medios de comunicación social y comunitarios de la ciudad, decanato y diócesis para canalizar a través de ellos la acción y programación de actividades pastorales.

3. Formalizar la presencia de la Parroquia en las distintas RRSS.



PROPUESTAS MINORITARIAS Y/O DIVERGENTES:

Cabe señalar que en el proceso de discernimiento sinodal surgieron otras propuestas que por ser minoritarias no fueron consensuadas, las que se consignan a continuación:

Línea de acción: Crecer en el cuidado de la Casa Común y procurar que la diócesis, los decanatos y las parroquias puedan ser espacios de mayor responsabilidad ecológicas (Laudato Si)

Actividades: Formación de un grupo de delegados por decanato que visiten las parroquias para realizar talleres sobre buenas prácticas de cuidado de la casa común (reciclaje, responsabilidad ecológica, formación sobre Laudato Si, entre otros).

- Creación en las parroquias de puntos verdes/limpios (lugares de reciclaje, jardines, espacios de encuentro con la creación).
- Formación de agentes pastorales en el cuidado del medio ambiente.
- Que los distintos departamentos pastorales de la diócesis elaboren materiales sobre el cuidado del medio ambiente para ser trabajados en las parroquias.
- Relación parroquias colegios: Fortalecer las acciones pastorales de los colegios en comunión con sus parroquias.
- Jornadas de evaluación sobre acciones pastorales en los distintos niveles que se realicen con mirada más objetiva (enfocada en mejorar y perfeccionar) y menos autocomplaciente. (conectar de mejor modo los aspectos cuantitativos con los cualitativos de la pastoral)
- Trabajar por la inclusión de las distintas realidades que viven las familias, aunque ellas no sean del modelo tradicional.

Línea de Acción: Ser una Iglesia en salida como Jesús nos enseñó, para escuchar y anunciar la Buena Noticia al mundo actual

Actividades: Formar Comunidades Eclesiales y Cristianas de Base (CEBs) que vivan su fe en torno a la Palabra de Dios y sean testimonio de vida comunitaria abierta e integrada en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

- Formación: Generar cursos de formación sobre el discipulado misionero y la actividad misionera de la Iglesia
- Identificar a católicos en las nuevas poblaciones de las ciudades para que ellos sean la base de la comunidad.
- Relación Parroquias-Colegios: Fortalecer las acciones pastorales de los colegios en comunión con sus parroquias.
- Jornadas de evaluación sobre acciones pastorales en los distintos niveles que se realicen con mirada más objetiva (enfocada en mejorar y perfeccionar) y menos autocomplaciente. (conectar de mejor modo los aspectos cuantitativos con los cualitativos de la pastoral)
- Trabajar por la inclusión de las distintas realidades que viven las familias, aunque ellas no sean del modelo tradicional.



Vicaría Pastoral
Diócesis de San Ambrosio de Linares

- Acciones misioneras puerta a puerta para acoger y observar la vida y necesidades (colonias, misiones, puerta a puerta)
- Realización de misiones semestrales o anuales entre parroquias
- Realizar actividades religiosas masivas / Salir en búsqueda de las periferias.

V. LA INVITACIÓN DE DIOS

Durante el recorrido del Proceso Sinodal hemos ido constatando varias llamadas que creemos nos hace el Espíritu Santo, especialmente contemplando el momento actual que la Diócesis está viviendo, al diseñar un itinerario que apunta a la celebración del Centenario, para seguir siendo Testigos del Señor en el Maule Sur.

La primera es la invitación a hacer un camino creyente que involucre a todos los miembros del Pueblo de Dios: Laicos y Clero, Agentes Pastorales y a aquellos fieles que, aunque no estén incorporados a comunidad habitual de nuestras parroquias, buscan, no obstante, ser escuchados, acogidos y asistidos.

La segunda es la convicción de que este Camino Sinodal supera con creces los márgenes del solo Plan Pastoral o las Prioridades Diocesanas, al ser un camino alentado por la libertad del Espíritu Santo, a Quien tenemos que estar dispuestos para escucharlo con atención y obediencia, para dejarnos conducir por Él.

La tercera llamada es a reforzar y, si es necesario en algunos casos, refundar nuestras relaciones eclesiales según el querer de Dios, que nos llama a ser Su Pueblo y Cuerpo de Cristo, orgánicamente articulado; sin este esfuerzo, difícilmente podremos superar la carga de clericalismo que nuestras instituciones aún arrastran.

La cuarta llamada es a asumir con seriedad y compromiso, el esfuerzo de escuchar y a hacerle caso a la Voz del Señor, que nos interpela con insistencia a través de su **Palabra**, del **Sentido de Fe del Pueblo de Dios**, expresado en las diversas celebraciones, especialmente las de la Espiritualidad Popular, y en la respuesta a las distintas instancias en que las comunidades se reúnen como Asamblea Creyente, y por último, en los **Signos de los Tiempos** que nos llaman a no bajar los brazos en la tarea de ser esa Iglesia *Sinodal, Profética y Sembradora de Esperanza*, Buena Noticia para la época de cambios que estamos viviendo.